

**SONETO**

EN ALABANZA

**DEL SEÑOR SAN JOSÉ,**

Dignísimo Esposo de la esclarecida Virgen y Reina del  
cielo y de la tierra María, y Padre putativo del Hom-  
bre Dios.

**E**stirpe real, á quien los cetros hace  
De brillantes estrellas nueva Flora,  
Si un José tus grandezas atesora,  
¿Qué le queda que dar al Dios que nace?

En este como ufana se complace

La sangre de David, y aun se mejora  
Cuando á José, Esposo, una Hija adora  
De Judá como á Rey por el enlace.

Prosápia ilustre, que feliz contiene

Tres Soles que aparezcan en la esfera  
Del otro Firmamento, Eterno y fijo:

Feliz digo otra vez; pues en sí tiene

Hijo que á menos Padre no venera,  
Y Padre que no adora á menos Hijo.

FIN DE LA PARTE TERCERA.

**VIDA**

DEL

**SEÑOR SAN JOAQUIN**

Y DE

**SEÑORA SANTA ANA,**

PADRES DE LA MADRE DE DIOS

**MARIA SANTISIMA,**

escrita en el idioma francés

**POR EL P. ESTEVAN BINET,**

Y TRADUCIDA A LA LENGUA ITALIANA POR EL SR. D. ALEJANDRO CENAMI,  
PRIOR DE SAN ALEJANDRO DE LUCA EL MAYOR, Y DE LA ITALIANA A LA  
CASTELLANA CON LAS ADICIONES DE ALGUNAS NOTAS POR D. JOSE IG-  
NACIO VALLEJO, PRESBITERO, NATURAL DEL OBISPADO DE GUADALAJARA  
EN EL REINO DE MEXICO.

**TERCERA EDICION**

SACADA DE LA SEGUNDA

**QUE CORRIGIÓ EL MISMO AUTOR.**



VIDA  
OTENOS

SEÑOR SAN JOAQUIN

Y DE  
SEÑORA SANTA ANA

PADRES DE LA MADRE DE DIOS

POR EL P. ESTEVAN BIVET

EN EL REINO DE MEXICO

TERCERA EDICION

QUE CORRIGIO EL MISMO AUTOR



**CAPITULO I.**

**De la genealogía de San Joaquin y de Santa Ana.**



A Sagrada Escritura pasa en un profundo silencio así la santísima vida como los ilustres nombres de Joaquin y de Ana, padres esclarecidos de la Virgen María, Madre de Dios. Yo, adorando con el mas profundo respeto la conducta del Soberano Autor de los libros sagrados, pienso que el haber callado sus nombres y sus hechos heróicos, seria por dejar la historia de semejantes progenitores para aquellos anales y volúmen en donde con brillantes luces se escriben las vidas de los héroes que mas han ilustrado el mundo con su dignidad, con su ministerio y con sus ejemplos. Se ve esta providencia del Cielo aun en el mismo Unigénito del Padre, Jesucristo, de cuya vida en el largo espacio de treinta años solo sabemos que se dignó de estar sujeto al imperio de sus padres. Apenas tenemos noticia de las

operaciones y palabras de la santísima Virgen María en los setenta y dos años que vivió entre los mortales. De San José (cuya vida debemos suponer llena de maravillosos acaecimientos por razón de su sagrado ministerio) es muy poco lo que se sabe con certidumbre. Y así debemos confesar que casi toda la vida de los mayores personajes de la Iglesia está oculta en los abismos de la modestia y del silencio.

No obstante, la Iglesia (1) católica, ilustrada con las luces de una constante tradición, tiene por cierto que Joaquin y Ana fueron los nombres primitivos de los progenitores de la Virgen María. Así San Joaquin como Santa Ana eran nobilísimos, como descendientes de la tribu de Judá y de la sangre de David; porque de Leví, que era hijo de Melqui, descendiente de David por la rama de Natán, nació Panter, padre de Bipanter, de quien como dice el Damasceno, fue hijo San Joaquin. Por la otra parte, Matán, de

(1) Preguntan los historiadores, ¿si los progenitores de la Madre de Dios tuvieron los nombres de Joaquin y de Ana cuando vivieron en este mundo, ó si son nombres místicos que les dió la Iglesia para significar su glorioso destino? Los continuadores de Bolando en el día 26 de julio, el maestro Serrí y otros escritores son de parecer, que no consta que los padres de la Virgen se hubiesen llamado Joaquin y Ana; mas el torrente de los teólogos y críticos, que se pueden ver en el Trombeli en el capítulo II de la Vida de San Joaquin y de Santa Ana; en M. Tillemont en el tomo I de la Historia Eclesiástica pag. 266; en el Diccionario Histórico de Calmet en la voz Ana; en Sedlmair en el número 151 de su Teología Mariana. En el inglés Montacut, que aun siendo herege, dice en el aparato 8, núm. 55, que está tan bien recibida la tradición de la Iglesia acerca de los nombres antiguos y primitivos de Joaquin y de Ana en los padres de la Virgen, que solamente los temerarios y los que han perdido la vergüenza, se opondrán á tan antigua tradición.

Es verdad que los dichos nombres son en alguna manera místicos; porque Ana significa Gracia, y Joaquin Preparación del Señor, ó como dice el Galatino lib. 8. cap. 11. *Deus erigit, suscitavit, & confirmavit, [Joachim] interpretatur*; pero lo místico, como se ve en los nombres de Jesús y de María, no escluye la antigua posesión y primitiva propiedad.

El P. Alfonso Nicolai [*Dissertazion 6. de Giuditta*] y Trombeli en el cap. 3, enseñan, que San Joaquin pudo llamarse también Helí, segun la costumbre de tener dos nombres, recibida entre los orientales, y especialmente entre los hebreos.

su muger llamada María, tuvo tres hijas, de las cuales la primera se llamó María (1), como su madre, la segunda Sobe, y la tercera Ana, gloriosa madre de la Virgen María.

Los sagrados Doctores, estribando, como se cree, en las tradiciones de los antiguos, afirman que así Ana como Joaquin hicieron una vida santísima, y tienen bastante razón para afirmarlo, porque habiéndolos escogido la Eterna Sabiduría y admirable providencia de Dios para progenitores de la Madre del Monarca del Universo, Jesucristo, no podían menos que haber sido insignes en todas las virtudes. Su Magestad, que los tenia destinados para padres de la Reina del Universo, quiso probar la fineza y constancia de

(1) Esta genealogía de San Joaquin que describe el Binet, está sacada de la que propuso el Damasceno [*lib. 4. de fide Orthodoxa cap. 15.*] con quien no se conforman otros escritores que se citan en el capítulo 1 de la Vida del Señor San José. Pero se advierte, que por error de los impresores, se puso en el testo de San Juan Damasceno, *Levi genuit Melchi*, debiéndose escribir: *Melchi genuit Levi*; porque Melqui no fué hijo, sino padre de Leví, como se lee en el capítulo 3. v. 23. del Evangelio de San Lucas: *Joseph, qui fuit Heli, qui fuit Mathat, qui fuit Levi, qui fuit Melchi &c.*

Si seguimos al doctísimo Calino (tom. 4. lib. 2. cap. 2.) y al Padre Abad Sianda (en el cap. 11 y 16, de la Vida de la Virgen) hemos de decir que María Santísima fué de la sangre de David por parte de su madre Santa Ana; y segun el citado Abad, también por su padre San Joaquin. *Ne viene per innegabile conseguenza, cheili Santi Genitori della Madre di Gesù Cristo dovevano discendere per linea retta dalla regia stirpe di Davide... Non solamente S. Giocchino, ma anche S. Anna era inclito germoglio della regia stirpe Davidica, perché essendo S. Giocchino uomo giusto, dovendo accasarsi è da credere, che ciò avrà eseguito secondo il prescritto della legge registrato nel libro de numeri 36. v. 1.* Esta ley mandaba, que los varones no se casasen con mugeres de otra tribu.

El Padre Abad Sianda para sostener la opinion de Binet acerca de la Madre de Dios, afirma que Santa Ana fué hermana de Jacob, Padre del Señor San José. Contradican al Padre Abad el Sedlmair citado en el capítulo 1 de la Vida del Señor San José, y otros buenos escritores, juzgando que aquel Matán padre de María, y de Sobe (madre de Santa Isabel) y de Santa Ana, fué del orden de Aaron, que era el orden sacerdotal; que es decir, que Santa Ana no fué hija de aquel Matán padre de Jacob, puesto en el Evangelio de San Mateo; pues este era descendiente de David por la rama real de Salomon. *Tres quidem fuere sorores Bethleemita... filia Mathan Sacerdotis, & Maria conjugis ejus... prima Maria, secunda Sobe, [quæ nupsit in Bethleem, & genuit Elisabetham] tertia Annæ nomen erat. Hippolytus apud Nicephorum lib. 1. hist. cap. 2.*

su resignacion, affigiéndolos por el largo espacio de veinte años con la ignominiosa esterilidad, que no los dejaba gozar del fruto y bendicion de su castísimo matrimonio. Mas habiéndoles faltado la fecundidad de la naturaleza, no les faltó el espíritu para hacer un humilde y fervoroso recurso á las antiguas misericordias del Cielo, adonde enviaban continuamente las oraciones y los suspiros de su pecho con el fin de obtener un hijo, que con su nacimiento les quitase la pena y confusion de la esterilidad, que en aquellos tiempos se miraba entre los judíos como maldicion y como infamia. El Señor oyó benignamente sus ruegos, y en cierta ocasion en que San Joaquin oraba en un collado del desierto, y Santa Ana debajo de un laurel en su jardin (1) mirando amorosamente hácia el Cielo, fueron consolados con una vehemente inspiracion que les aseguró que verian cumplidos sus deseos. Aconteció este favor en el dia octavo del mes de diciembre, y despues á ocho del siguiente setiembre les nació una hija, á quien llamaron María (2), dándole el nombre de su abuela materna. Cuando no hubiesen hecho otra cosa que ser padres (3) de la Empera-

(1) Joachim siquidem precabatur in monte, & Anna in horto suo. *D. Epiphanius oratione de laudibus Virginis.*

Videns laurum (Anna) sedit sub ea, & fudit preces Domino. *Ex antiquis traditionibus, acceptis a vetusto, sed apocryphe libro, Jacobo attributo.*

La santísima Virgen María fué hija verdadera de San Joaquin, como antiguamente lo demostró en la heregia 79. §. 5. San Epifanio contra los hereges Coliridianos, que decian, que Santa Anna habia dado á luz á la Virgen sin concurso de San Joaquin. San Bernardo en la carta 155. §. 7. confirmó la sentencia de San Epifanio y los sentimientos de la Iglesia. *Si licet loqui: quod Ecclesia sentit.... dico, peperisse Virginem, non tamen & partam á Virgine.*

(2) El Binet afirma que la madre de Señora Santa Ana se llamo María; pero los continuadores de Bolando en el dia 26 de julio §. 2, juzgan que es mas probable la sentencia de los que dicen que el padre de Santa Ana se llamó Estolon ó Estolano, y la madre Emerenciana, uno y otro patricios de Belén.

(3) Fué la santísima Virgen hija única de San Joaquin y de Santa Ana. En el Evangelio se dice, que María de Cleofas era hermana de la Madre de Dios; pero esta hermandad no era por naturaleza, sino por aquella especie de afinidad con que se dicen hermanas las que están casadas con dos hermanos. El marido de esta María, como en-

triz del Universo, habrian excedido á todos los habitantes de la tierra; porque diciéndose que de Ana y de Joaquin nació la Madre de Jesus, se esplica cuanto se puede ponderar.

Habiendo, pues, conseguido una hija, que en sus relevantes circunstancias excedió la espectacion y grandeza de sus deseos, (en el año veintiseis del imperio de Augusto, y en el de 3985 ó de 3986 de la creacion del mundo) la educaron en el seno de las virtudes, y siendo de tres años la presentaron al Señor en el Templo, sacrificando en aquella amable y preciosa prenda, su corazon y todo el consuelo de su ancianidad. Sabian, así Ana como Joaquin, que aquella Niña era un excelente don de Dios, y por esto la restituyeron libremente al mismo Señor de quien la habian recibido, para que se criase entre las otras vírgenes del Templo. Desde el principio del mundo no se ha ofrecido á Dios holocausto mas agradable ni mas precioso.

Cuando la Niña llegó á la edad de los catorce años, sus padres, que segun algunos escritores, vivian (1) aún, por ins-

seña Belarmino, [*libro 1. cap. 8. de septem verbis &c.*] era Cleofas hermana del Señor San José, y por este título se llamaba María de Cleofas, hermana de la Virgen.

Señora Santa Ana, (como afirman Suarez, Canisio, Baronio y otros valientes escritores citados del Trombéli en el capítulo 12 de la Vida de San Joaquin y de Santa Ana en el número 11.) no tuvo mas marido que San Joaquin.

(1) El Padre Suarez con otros autores que se citaron en el capítulo 7 de la Vida del Señor San José, afirman que los padres de la santísima Virgen murieron á los doce años de la edad de la Niña. Pero Monsieur Tilemont juzga, que el haber celebrado la Iglesia antiguamente las fiestas de San Joaquin y de Santa Ana, es señal de que murieron despues del nacimiento de Cristo; porque segun San Bernardo, la Iglesia en los primeros siglos, á excepcion de los Macabeos, no acostumbó celebrar á los Santos que habian pasado á la otra vida antes que naciese Jesucristo. „Puisqu'on fait la fête de „S. Joachim & de Sainte Anne, il semble, qu'il faut croire, qu'ils ne sont morts, que de „puis la naissance de J. C. l'Eglise n'ayant point accoutumé, come remarque S. Ber- „nard. epist. 98. de faite l'office d'aucun des Saints, qui ont precedé cette naissance, „à l'excepcion des seuls Macabées.... Il ne faudoit pas opposer à cette raison l'autori- „té de Cedrene, qui dit, que la Vierge perdit son père, & sa mère à onze ans." *M. Tilemont tome 1. page 461. note 3. sur la sainte Vierge.*

El Abad Trombéli se aparta de esta opinion; y citando el Menologio de Basilio, dice,

piracion divina la desposaron con San José. Vivió San Joaquin, segun el juicio de varios escritores, ochenta años, y Santa Ana setenta y nueve: por donde se conjetura, que murieron despues del nacimiento del Mesías. Lo que da alguna verisimilitud á esta opinion, es la avanzada edad de estos Santos y algunas antiguas pinturas que los representan vivos despues del nacimiento de Jesus, la oscuridad de la historia que no da luces para hablar de este hecho, y la Bondad Divina que no les negaria este consuelo despues de veinte años de confusion y de afrentosa esterilidad, y otras razones que se omiten por no faltar á la brevedad de una compendiosa descripcion. Nada se sabe en este punto, y seria adivinar el querer decir como cierto lo que no consta. Solamente podemos creer y asegurar, que fueron padres de la bienaventurada Virgen y Madre de Dios. Felicidad que hace verisímil la presencia de Jesus, de María y de José con toda la corte celestial á su tránsito á la otra vida. Murió San Joaquin á 9 de marzo, segun la relacion de algunos historiadores, y Santa Ana á 26 de julio. Es no obstante muy difícil el señalar el año y todas las circunstancias de su muerte. Lo cierto es, que el conocimiento de estos hechos está reservado para el Paraiso.

La providencia Divina (1) dispuso, que la fiesta de la

que los padres de la Virgen murieron, ó poco despues de haberla presentado en el Templo, ó como dice Cedreno, á los once años de su edad. *Trombeli en el capítulo 9 de la Vida de San Joaquin y de Santa Ana.*

(1) Græci ter quotannis memoriam Sanctæ Annæ celebrant, ut apparet ex typico S. Sabbæ, ubi ad diem 9. Septemb. unâ cum marito suo sic refertur. Sanctorum, ac Justorum Dei progenitorum Joachimi, & Annæ. Deinde die 9. Decembris in eodem typico memoratur. Conceptio S. Annæ Matris Deiparæ. Deniq̃e 15. Julii ibidem: Dormitio Sanctæ Annæ Matris Deiparæ. *Continuatores Bollandi ad diem 26 Julii num. 40.*

Sancti Joachimi, ac S. Annæ cultus in Oriente pervetustus & in Occidente recentior. Julius Papa II. S. Joachimi festum die 20. Martii circa annum 1510 instituisse creditur &c. *Calmet diction. histor. verbo Joachim. Nunc ex Decreto Clementis XII. honor S. Joachimo habetur Dominica infra Octavam Assumptionis B. Virginis.*

gloriosa Santa Ana se celebrase en la Iglesia muchos años antes que la de su esclarecido consorte San Joaquin. Y así en el Oriente como en el Occidente compusieron los Santos bellisimas homilias con que aplaudieron su dignidad y sus excelentes virtudes. Los fieles han mostrado su veneracion, pretendiendo alguna cosa de sus preciosísimas reliquias. La Francia (1) se gloria de poseer su sagrado cuerpo, del cual muchas ciudades de Alemania pretenden tener alguna parte. El anillo nupcial que San Joaquin dió á Santa Ana en los desposorios, se conserva en Roma en una Iglesia que está consagrada á la misma Santa. Sus milagros, que son innumerables y dignos de eterna memoria, se hallan en los escritos del Abad Tritemio, (y últimamente en la obra de los famosos críticos que continuaron la empresa del Bolando). Las historias antiguas nos dicen, que el emperador Justiniano I, hácia el año de 550, le fabricó un magnífico y suntuoso templo (2) en Constantinopla. Finalmente, todos los amantes y veneradores de la Virgen María, han aumentado y promovido por todas partes los cultos de su santísima Madre. Los antiguos significaron

(1) Tratan de las reliquias de Santa Ana los continuadores de Bolando en el día 16 de julio §. 9 y §. 10. El Abad Trombeli añade, que los PP. Cartujos de Bolonia poseen el cráneo de Santa Ana, ó á lo menos una parte, que Henrique VI, rey de Inglaterra, regaló al B. Nicolás Albergati. *Véase el capítulo trece de la Vida de San Joaquin y de Santa Ana.*

(2) M. Tilemont (tom. I. pag. 460.) hablando de los cultos de Santa Ana, con particularidad en el Oriente, dice así: „Procope nous apprend, que Justinien I. fit bâtir à Constantinople vers l'an 550. une belle Eglise; de Sainte Anne, que quelques „uns, dit cet auteur, croient être Mère de la Sainte Vierge, & ayeule de J. C. Con- „din (c. 49.) dit, que Justinien II. après son établissement (c'est à dire, après l'an „750.) fit bâtir à Constantinople une Eglise de Sainte Anne en suite d'une apparition „de cette Sainte, dont le corps fut aussi apporté à Constantinople sous le même „Prince. Lovis Comte de Blois, envoya à Notre Dame de Chartres (vers l'an 1200) „un chef, qu'ont croyoit à Constantinople être celui de Sainte Anne. On trouve „encore d'autres eglises de Sante Anne bâties depuis à Constantinople. Pour ce qui „regarde l'Eglise Latine on trouve, que vers l'an 800. Le Pape Leon III. fit depeindre sur un ornement de l'Eglise de S. Paul, l'histoire de S. Joachim, & de Sainte „Anne &c.”

su devocion componiendo en gloria de la Santa un oficio sencillo, como se usaba en aquellos siglos de oro. La fiesta de San Joaquin, que en el Occidente comenzó con poca solemnidad en el pontificado de Julio II, tiene en estos últimos tiempos mayores cultos, porque Gregorio XV, mostrando un singular afecto y veneracion hácia este gloriosísimo Padre de María, lo mandó celebrar con oficio doble. El Santo es acreedor á nuestros obsequios, pues como dice el Damasceno (1), si se considera bien la dignidad de esposo de Santa Ana y de progenitor de Jesucristo, es imposible que el corazon humano no se encienda en grandes deseos de honrarlo con singulares demostraciones de amor, y de servirlo con ternura.

Se dice que el cuerpo de este felicísimo (2) Santo está en Venécia. Si es cierta la noticia, es digno de que los nobles y generosos venecianos lo tengan en un relicario de oro finísimo, y esmaltado con los diamantes y piedras mas preciosas del Oriente. Su gloria no puede menos que ser altísima, pues aun en el cielo, segun el piadoso Juan Gerson, forma con Santa Ana, con su hija María, y con José, la familia de Jesucristo. Por lo cual debemos tener una grande confianza en su intercesion, esperando que recompense con abundantes favores sus obsequios.

(1) El Damasceno no es el único panegirista de S. Joaquin. Otros célebres escritores se han empeñado tambien en sus elogios. Uno de estos fué Fulberto Carnotense en el sermon del nacimiento de la Virgen, página 140, donde se hallan estas palabras. *Felix [Joaquimus] & præ ceteris patribus felicior, qui tantæ prolis meruit vocitari patrator. Felix, & jam, qui non plures, sed unam promeruit suscipere natam, quæ unicum conciperet, & proferret Dei filium.*

(2) Los célebres críticos Eusquenio y Papebroquio, continuadores del Bolando, enseñan sin hacer mencion de Venécia, que algunas reliquias del cuerpo de San Joaquin están en Colonia y en Bolonia. En Bolonia, en la Iglesia de S. Pablo de los Padres Menores Observantes Reformados que están fuera de la ciudad en el Monte. En Colonia, en la Iglesia de los macabeos: la cual reliquia, se dice que es el cráneo de S. Joaquin. *Cranium S. Joachimi instar humani capitis in Ecclesia SS. Machabeorum... asservatur perquam honorifice, argento inclusum, & pretiosis lapillis circumdatum. Bollandiani ad diem 26. Martii.*

## CAPITULO II.

### De la misteriosa esterilidad de San Joaquin y de Santa Ana.



s estilo de Dios y costumbre de la naturaleza sacar los mas preciosos tesoros de los terrenos estériles, como si la esterilidad fuese el origen y la madre (1) de la abundancia. El Universo salió de los abismos de la nada: el nacimiento del mundo comenzó por un cielo, sin aquel esplendor que le dieron despues las estrellas, y por una tierra sin la belleza de aquellas flores que imitan á los astros del firmamento. Ciertamente es una cosa que asombra el ver que de los terrenos mas estériles y mas desiertos nacen por lo comun los raros y peregrinos efectos de la naturaleza. El oro y la plata, que son como dos luminares del mundo, salen de las oscuras entrañas de la tierra, y todas aquellas grandes riquezas que nos vienen de las Américas, se han sacado de profundidades que son una imágen de los infernos... De la misma manera el Dios Omnipotente hizo salir de los oscuros senos de la esterilidad aquellas personas ilustres que habian de ser la luz, las flores y los astros del cielo y de la tierra. Adan, primer hombre del mundo, fué hijo de una tierra yerma; Isaac, Sanson, Samuel y el Bautista, que aparecieron como prodigios entre los mortales, y

(1) Et cur veró Virgo Mater orta est ex sterili? Plané, quia oportebat, ut ad id, quod solum sub sole novum futurum erat, & prodigiorum caput, via per prodigia sterneretur. *Damascenus homil. 1. de Nativ. Virg.*

como cuatro soles de aquellos siglos, nacieron de madres tan estériles, que necesitaron de particular asistencia y bendición de Dios para comparecer en este mundo. Ordenando, pues, la voluntad divina que los héroes mas sublimes traigan su origen de personas á que la naturaleza negó la fecundidad, era conveniente que la Madre de Dios, raro milagro del Universo, naciese de padres estériles.

Pero dirá alguno, si Dios habia elegido á San Joaquin y á Santa Ana para progenitores de Jesus, ¿por qué no los llenó de fecundidad? Estuvieron sin fruto de su tálamo por el largo espacio de veinte años, y casi perdidas las esperanzas de tener heredero que con su nacimiento recreara su vejez. Ya estaban sacrificados de su parte á la ignominia de aquellos tiempos en que los judíos tenian por infortunio y maldición de Dios la esterilidad. ¿Qué misterio estaba oculto en estas circunstancias? ¿Cuáles pudieron ser los consejos de la eterna sabiduría en esta materia? ¿Mas quién podrá entrar en los gabinetes y juicios incomprensibles de las providencias del Altísimo! La mayor fortuna de estos dos consortes nació de la dichosa desgracia de su esterilidad. Si la naturaleza los hubiera dotado de una prodigiosa fecundidad, hubiera sido la hija tan ordinaria como todo el resto de los otros individuos de su especie. Pero habiéndola obtenido por singularísimo favor del Cielo, era necesario que fuese aquella hija milagrosa el Fénix del Universo, y sin competidor entre los ángeles y los hombres; pues como dijo San Pedro (1) Crisólogo, el Bautista debió ser el mayor entre los mortales, porque vino excediendo las leyes comunes de los que nacen. Con mas razon diremos que fué conveniente que la Madre de Dios naciese de padres estériles, para que así los ángeles como los hombres, vieran

(1) Probatur major homine, qui in ortu suo excedit legem nativitatís humanæ. *Chrysolog. serm. 91.*

un milagro superior á las obras y prodigios del Brazo Omnipotente. El mismo Crisólogo y el Damasceno nos explicaron la concepcion y nacimiento de esta criatura peregrina, diciéndonos con un sublime y agudo ingenio, que la naturaleza como sorprendida del terror y del asombro, reverente se retiró, dejando que la gracia causara primero sus efectos, para que de esta suerte se pudiese decir, que María mas era hija de la gracia que de la humana naturaleza. *Ut esset filia gratiæ, & non nature* (1).

Todas las virtudes y santidad de San Joaquin y de Santa Ana ayudaron á la formacion de aquella Niña, que habia de ser el campo de todas las gracias. Se puede creer que aquella esterilidad estaba llena de profundos misterios, y que no era maldición, sino una sacrosanta y discreta providencia del Cielo. De una Sara infecunda, nació un Isaac por gracia singular del Omnipotente; y de Santa Ana, que estuvo por veinte años entre el temor y las esperanzas, nació la Virgen María. Esperó por largo tiempo, porque las obras de suma perfeccion no se conciben en pocos años. Mas probada la paciencia de los padres, tuvieron con los esfuerzos del favor divino la rara felicidad de dar á luz una hija mas resplandeciente que el sol, mas hermosa que la aurora, y de una capacidad mucho mayor que la de los Cielos, pues pudo concebir á un Dios en sus entrañas.

(1) Quoniam futurum erat ut Deigenitrix, & Virgo ex Ana oriretur, natura gratiæ fœtum antevertere minime ausa est, verum tantisper expectavit, dum gratia fructum suum produxisset. *Damascenus oratione I. de Nativit. Mariæ Virg.*

